

débil de materia animal; sus extremidades faltan algunas veces, sin que sea el resultado de un frotamiento por las aguas ó de otra accion química, sino el efecto de una destruccion semejante á la que se observa muchas veces en los huesos humanos sacados de antiguas sepulturas y que tiene lugar naturalmente por las partes menos compactas. El mayor número de los huesos de la caverna son bastante pesados, y contienen aun mucha gelatina; pero se adhieren mucho menos á la lengua.

Es de notar que en el mayor número de las cavernas, las partes del pavimento que no se hallan recubiertas, sea por una capa de estalagmitas, sea por esta incrustacion calcárea de que habla Mr. Fargeau, no encierran huesos fósiles, aun cuando se presente el mismo depósito de sedimento. Lo que conduce á creer que estos huesos, para conservarse, tienen necesidad de esta capa protectora y explica tambien á su vez que los que primeramente han sido enterrados y han quedado por consiguiente mas tiempo privados de esta capa, han sufrido mayor alteracion.

Las brechas y el sedimento de las cavernas encierran, lo hemos dicho, huesos de varias especies de animales, que no solamente existen en la superficie del globo, sino que habitan los mismos países en que vivian entonces. ¿No se encontrarán huesos pertenecientes á la especie humana? Es una cuestion que no podia menos de escitar un vivo interés, y que se ha creido varias veces hallarse resuelta, ya en un sentido, ya en otro; pero que aun hoy dia se debate. La solucion definitiva no puede esperarse hasta que se descubran nuevos hechos; si bien algunos creyeron poder establecerlos fundándose en consideraciones teóricas.

«Las diferencias que se observan entre los restos orgánicos conservados en terrenos de diferentes edades nos conducen, decian, á reconocer que los animales no han aparecido todos á la vez en la superficie del globo. Los que ocupan un puesto muy bajo en la escala son los únicos cuyos despojos se encuentran en las formaciones muy antiguas. A medida que se pasa á formaciones mas recientes, se encuentran animales de un orden mas elevado; pero esta gradacion no nos conduce hasta las especies cuya organizacion tiene grandes relaciones con la del Hombre, porque no solamente la familia de los cuadrumanos, que ocupa el segundo lugar en la escala animal, no tiene representante en la Zoología antediluviana, sino que parece le sucede lo mismo á la familia siguiente, la de los queiropteros.»

Luego veremos que estos dos últimos asertos han sido reconocidos inexactos; pero continuemos dejando hablar á los naturalistas que no admiten la existencia de los fósiles humanos en las formaciones antediluvianas.

«Los huesos humanos se hallan, dicen, en el número de los que se han buscado inutilmente en las cavernas, pues, fundándose en que no se encuentran en las cuevas á donde las hienas del antiguo mundo arrastraban los cadáveres de los animales para comer con sosiego, nos hallamos en el derecho de concluir que no existian hombres en el país en esta época, porque ciertamente sus despojos no se hallarian menos libres entonces que ahora de estas fieras cuyas costumbres han sido siempre las mismas.»

«Pero puede ser, añaden, que se pretenda que si no se encuentran huesos humanos en estado fósil, sea en el sedimento de las cavernas, sea en las brechas ú otras formaciones casi contemporáneas, procederá tal vez de que estos huesos serán menos capaces de resistir que los de los animales, á las causas de destruccion que tienden á la descomposicion, antes de que hayan podido recubrirse de una capa conservadora. Semejante suposicion no es admisible, por-

que no se ve qué razon haya para suponer, por ejemplo, que los huesos de los hombres sean, relativamente á sus dimensiones, mas alterables que los de los caballos sometidos á las mismas causas de destruccion. Desde luego los huesos de los animales mas pequeños, colocados en circunstancias favorables, se conservan muy bien, y así se encuentran en estado fósil huesos de mamíferos cuya talla apenas llega á la del murciélago en terrenos de una antigüedad mayor, que lo que encierran los restos de mastodontes y dinotherios.»

«Se han citado, dicen los naturalistas cuya opinion esponemos, numerosos casos de fósiles humanos; pero la mayor parte de los hechos que se refieren no ofrecen sino grandes errores que provienen de la ignorancia de los observadores, sea en geología, sea en anatomía. En prueba podemos recordar la historia del rey *Teutobochus*, este gigante que se ha visto era un *mastodonte*, ó el famoso *hombre tétigo del diluvio* de Schenchzer, reconocido y determinado por Cuvier como una salamandra de grandes dimensiones. En cuanto á los demás casos, es decir aquellos en que los huesos encontrados son evidentemente huesos humanos, se puede probar que muchas veces, y aun *siempre*, se ha engañado en la clasificacion de la naturaleza de los terrenos que encierran estos restos.

Algunas veces se trataba de aluviones muy modernos, y cuya formacion no remontaba sino á pocos siglos; otras veces los huesos fueron descubiertos en medio de formaciones antiguas, pero que habian sido introducidos en ellas recientemente.

»Supongamos que estos huesos hayan sido encontrados en medio de una brecha ósea: nada mas fácil de comprender que la manera cómo han podido llegar á una época reciente. Las grandes conmociones que han producido las hendeduras donde estos conglomerados se han formado, aun cuando hoy dia sean menos violentas que en los tiempos pasados, no han cesado enteramente, y los efectos que producen son aun de la misma naturaleza. Vemos casi siempre formarse á continuacion de los terremotos hendeduras á veces muy anchas, donde podrán caer fragmentos de piedra, huesos de animales arrastrados por las aguas de las lluvias y aun animales enteros que se habrán avalanzado imprudentemente hácia el fondo del precipicio; sobre estos restos vendrá un sedimento, y se formará de esta manera una especie de brecha moderna. Ahora bien, si llega á suceder que una nueva abertura cruce la direccion de otra llena de una brecha antigua, habrá un punto en que los dos conglomerados se confundan, y en este caso, por consiguiente, solo un exámen muy escrupuloso de los mismos lugares podrá prevenirnos de un engaño, é impedirnos el considerar como contemporáneos restos de animales que han vivido en épocas diferentes.

»Las cavernas pueden inducir aun con mas facilidad á error. En efecto, ellas han servido de resguardo en tiempos de invasion á familias enteras, y en los tiempos ordinarios á cuadrillas de bandidos, que se habrán visto muchas veces en la necesidad de transportar allí sus muertos. Así, pues, podrán encontrarse en nuestros dias huesos humanos en medio de los de animales antediluvianos; pero en este caso, si se mira con atencion, se conocerá que el terreno ha sido removido.

»Diráse sin duda, se han encontrado huesos humanos, esqueletos enteros íntimamente unidos á gangas de consistencia pétrea, y es evidente que no han podido ser introducidos por arte. No, sin duda; no lo han sido; son contemporáneos de la formacion de la roca, y lo que hay que decir es, que la roca misma se halla formada de ayer: es lo que se ha demostrado perfectamente por el caso de los famosos esqueletos